



Andy y Lucas, de izquierda a derecha, durante el concierto. S.E.

Fiesta de despedida

MÚSICA Santi Echeverría

Concierto de Andy y Lucas, viernes 7 a las 20,30 h, en Baluarte. Lleno. Una hora y cincuenta minutos de recital con el público puesto en pie y bailando desde el último tercio del recital. Larga ovación. Andy Morales Troncoso y Lucas González Gómez en las voces. Acompañados por una banda con Juanma Leal en los teclados, Mónica Viera en el saxo, Fran Mayea en la trompeta y percusión, Araceli Lavado y Antonella Nogaredo en los coros, Álvaro González en la guitarra eléctrica, Pelu Monge en la guitarra española, Manuel Nieto en el bajo y Pino Rovereto en la batería.

MUCHA emoción y parecidas dosis de fiesta fue lo que se respiró en el concierto de la gira de los gaditanos Andy y Lucas que recalaba en Pamplona y Baluarte después de ir llenando progresivamente todas las ciudades que van visitando. No en vano es su gira de despedida.

La procesión va por dentro pero lo de Lucas González tiene mérito porque realmente lo dio todo en el escenario. El día anterior había enterrado a su hermano Pedro, fallecido por un infarto, y su actitud fue la de dedicarle el concierto, que no quiso suspender. "Salgo al escenario lleno de emoción. Y que esta música sea un homenaje a mi hermano". Su compañero Andy Morales le miraba con pura admiración sabedor de que el dúo debe dejar como tal los escenarios porque Lucas sufre una miocardiopatía que aconseja cesar la actividad.

Y aún a riesgo de ello Lucas compareció no ya dándolo todo cantando sino moviéndose como jovenzuelo de 20 años. A servidor se le encogió un momento el alma pensando en lo que estaba viviendo este gaditano que cuenta ahora mismo con 41 años de edad y tras 20 años de grandes éxitos debe de dejar los escenarios ante semejantes circunstancias y en plenitud de éxito. Ciertamente la vida no perdona, pero reitero que me pareció tan admirable lo que Lucas "dio" en Baluarte. Eufórico y haciendo esos dúos y esas armonías que siempre ha hecho en

su tesitura más grave a la voz tan aflamencada y aguda de Andy.

Lo suyo comenzó muy pronto porque eran colegas desde el instituto y les unió su afición por la música. Justo cuando comenzaban compusieron uno de sus mayores éxitos, *Son amores*, que por supuesto sonó en Baluarte. Era un público heterogéneo en edad y condición pero que sintoniza con esa manera de entender la música de los gaditanos, con un estilo que han universalizado desde la canción ligera a la que han aflamencado y llevado a terrenos de pop *mainstream*. Y que dan vueltas y revueltas tanto al amor como al desamor.

Así que la de Baluarte fue una noche para fans de su música pero que tal y como plantearon el concierto cual pura antología se convirtió en una invitación a la fiesta. Hubo pirotecnia, cañones de fuego y chispas, cañones de confeti... Una auténtica despedida bajo el título de *Nuestros últimos acordes* cual recordatorio a sus dos millones de discos vendidos, por haber sido doble disco de diamante, veinte discos de platino, cuarenta de oro, un Premio Billboard de Música Latina, dos nominaciones a los Grammy y más de diez millones de asistentes a más de 800 conciertos, cifras muy serias para unos artistas que han sabido alimentar el culto a lo popular. Y que en Baluarte no sólo repasaron repertorio, sino que supieron equilibrar los tiempos más rápidos y salerosos con los medios tiempos y las "baladas a lo Andy y Lucas".

Fueron *Quiéreme*, *Faldas*, *Aquí sigo yo*, *Llévatela*, *El ritmo de María* o su exitazo *Quiero ser tu sueño*. Para alternar espectáculo y momentos más íntimos con *Abuelo*, *Y en tu ventana*, *Pasarán*, *Echándote de menos*, *Una chica normal*, *Celos*, *Tú lo que buscas es un novio* o *Carita morena*, entre otras. Y un final más que feliz con sus éxitos *Me estoy volviendo loco* y *Tanto la quería*. Vaya, que salieron en Baluarte por la puerta grande.

